AJMARÍ

#6
Revista cultural gitana
Invierno de 2017
www.amarirevista.com





«Nuestra»

Amarí, «nuestra» en lengua caló, es una revista de difusión libre y gratuita, editada en Sevilla por la Asociación Cultural Amarí.

Contacto

www.amarirevista.com
amarirevista@gmail.com

Equipo

Idea original y coordinación: Mariola Cobo Cuenca Maquetación: Abel Feu / Los Papeles del Sitio

Colaboradores:

Luismi Zapata Luna, fotógrafo # Los Santos de Maimona (Badaioz).

Fernando Jiménez Carpio, historiador y antropólogo # Sevilla. María Filigrana, psicóloga y activista en FAKALI # Sevilla Anna Mirga-Kruszelnicka, doctora en Antropología Social y Cultural, activista # Polonia

Miguel Heredia, albañil # Baeza, Jaén Josefa Tejas, cuidadora de ancianos # Algeciras (Cádiz)

Luis Cortés, escritor en defensa de los derechos humanos e historia cultural gitana # Garrucha (Almería)

Lola Ferreruela, pintora # Benalmádena (Málaga) Asociación Cultural Gitana Vencedores # Sevilla Vicenta Santiago # Murcia

Agradecimientos

A nuestras familias # A Séfora Vargas, por mostrarnos su fe en las mujeres gitanas del siglo XXI # A María Filigrana, por trasladarnos a la Triana de sus orígenes y por su activismo en femenino # A Anna Mirga-Kruszelnicka, por plasmar la convivencia de la comunidad gitana como el reflejo de nuestras sociedades # A Miguel Heredia, por enriquecer nuestra mesa # A Fefi, por su sonrisa repleta de esperanza # A Luis Cortés, por su sutil escritura acerca de la paz en convivencia # A Lola Ferreruela, por trazar su sensibilidad con un pincel y su reivindicación como pintora # A Vicenta Santiago, por aportar sus claves para no abandonar la dignidad femenina # A Pedro Molina, desde Vencedores, por transmitir los logros de su barrio.

Dedicatoria #5

A las mujeres gitanas y no gitanas que «unidas» aportan sentido y dignidad a la lucha contra la desigualdad. Sin recelos o sueños de liderazgos, lograremos alcanzar una igualdad que brota del fin y del comienzo...

Amarí

ISSN: 2386-7302
DL: SE-1998-2014
Licencia Creative Commons: Reconocimiento - CompartirI
Internacional (CC BY-SA 4.0).

Colaboran



IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL



Apoyan







La humanización es la estrategia para regenerar la convivencia

a constante lucha por defender la igualdad gitana persiste por parte de numerosas personas en el mundo. Muchas de ellas son invisibles y en incontables ocasiones el sentimiento de impotencia es enorme, sin embargo otras personas lo hacen favorablemente desde reconocidas organizaciones gitanas y en primera persona.

Consideramos que una gran estrategia para que nos acerquemos a una igualdad real y justa, es la humanización como base. El significado oficial de humanizar es «hacer humano, familiar y afable a alguien o algo». A través de este sencillo método para entender la diversidad cultural, seremos capaces de tolerar, convivir y valorar la cultura de los que defienden su identidad sin importarnos la dirección de la mirada; aquí podríamos englobar a todos los grupos humanos que se mantengan alejados o enfrentados.

En nuestro caso, a través del acercamiento entre gitanos y no gitanos lograremos ser capaces de reconocernos en el otro, pero ¿cómo podríamos conseguirlo?

La convivencia entre personas de carne y hueso, las que todos vemos en nuestro día a día, puede llegar a derrumbar el miedo y comenzar a construir nuevas realidades; de esta forma podremos bajar del escalón del prejuicio mediante el respeto, la empatía y el aprendizaje continuo hasta que la mezcla sea evidente. No obstante ¿por qué motivos se sigue desconfiando de dicha mezcla? Cuando unos han sido los perseguidos y otros los perseguidores durante siglos, costará enormemente disipar el miedo y eliminar los prejuicios adheridos.

Por estos motivos, en miles de ocasiones los gitanos hablan de una cara de la moneda, y los no gitanos del lado inverso, sin medias tintas. Y las medias tintas se traducen en avanzar y aprender a relacionarnos en paz como solución para la calma, sin olvidar un objetivo esencial: no olvidar el hogar donde nacimos, nuestras raíces y la cultura que nos ha amamantado.

«...no añadamos más piedras en forma de recelo o desconfianza en nuestro camino hacia el respeto»

Nada es estático, la cultura nace y se desarrolla adaptándose a la cultura mayoritaria, pero ¿es nocivo? Las culturas se entremezclan, nada es estático. Somos humanos, atrevámonos a que la mezcla cultural refuerce y enriquezca la tierra cultural en la que vivimos. En Andalucía nuestros hilos se entremezclan de tal manera, que en ocasiones confundimos de dónde proceden. Los hombres y las mujeres solo podremos sentirnos libres cuando las barreras sean de menor tamaño ya que al compartir la convivencia, los lazos se reforzarán y el aprendizaje será mutuo.

Existen barreras, sin duda, sin embargo no añadamos más piedras en forma de recelo o desconfianza en nuestro camino hacia el respeto.

SÉFORA VARGAS

Séfora Vargas nació en Sevilla. Estudió Derecho en la Universidad de Sevilla, trabaja en Aproideg y ha colaborado con decenas de asociaciones gitanas y organismos promotores del cambio y de la igualdad de la comunidad gitana. Ella es hija de vendedores ambulantes y hace un año se casó con un hombre no gitano

¿Por qué motivos elegiste estudiar Derecho?

Siempre he sentido que el pueblo gitano se encontraba en una constante situación de desigualdad jurídica, aunque en el Artículo 14 de la Constitución se proclame la igualdad como derecho fundamental, era consciente de que la población gitana vivía alejada de la igualdad real con respecto a la sociedad mayoritaria. Desde niña yo misma viví grandes diferencias, tanto en mi niñez como en el trabajo de mi familia, porque soy hija de vendedores ambulantes.

¿Qué te ha aportado tu trabajo?

Cuando estudias, descubres que lo aprendido en la teoría, en la realidad es algo muy diferente. La rama del trabajo que he elegido es el Derecho Penal. Por ello vemos a

violadores, traficantes, pederastas, etc., y cuando tienes que defender a esas personas, toda la historia que te planteas desde niña para alcanzar la igualdad o la justicia, se desvanece... Como abogada no quise lucrarme, sino sentirme realizada haciendo posible la justicia; me di cuenta de que a través del



Derecho Penal no podría conseguirlo, porque ejerciéndolo sentía una impotencia terrible. Por ello decidí trabajar en otra rama de mi profesión o cambiar de empleo, algo difícil porque he ejercido el Derecho Civil y Penal. No pude moralmente defender a esas personas y descubrí que algunos de estos horribles casos también los cometía población gitana. Para mí era impensable que algunos de estos delitos fueran cometidos por ellos y me sorprendió tanto, que sentí que iba en contra de mi ética.

Mi abuelo fue uno de los primeros gitanos militares en España y mi bisabuelo fue jefe de policía cuando no existía división entre la nacional y la local. Por su influencia siempre tuve interés, desde el Derecho y desde la Comisaría, poniendo a disposición judicial otra forma de atrapar al malo. Por estas razones, me encuentro opositando para la escala superior del Cuerpo de Policía, tratando de romper con muchos estereotipos que existen entre el policía y el gitano; ya hay más gitanos dedicados a estos empleos y como mujer ;muchos entenderán lo que me ha costado decidirme!

¿Tus padres te han apoyado en tus decisiones?

Mi madre no estudió y cuidó de sus 5 hermanos con solo 9 años. Fue madre casi siendo una niña y no tuvo la oportunidad que ella me dio: por ella soy quien soy y gracias a Dios, decidió romper con esas costumbres dándome la oportunidad que yo merecía como persona. Su padre permitió estudiar a los va-

rones y no a las mujeres. Destacaré que como mujer de otra época, ella tenía sus ideas acerca de hombres y mujeres y no me hubiera permitido estudiar para policía. Ella se levantaba al alba y nos hacía la comida, yo llevaba a mis hermanos al colegio y por las tardes todos estudiábamos. Yo asumí desde niña que debía ayudar a mi familia porque soy la mayor de 4 hermanos..

¿Has trabajado con población gitana?

Toda mi vida, porque crecí con la responsabilidad moral de cambiar la realidad y lo que estuviera en mi mano. Hoy me organizo para hablar con la familia de una niña a la que no le permiten estudiar, lo que eso supondrá. La ley debe amparar este tipo de situaciones.

Lideré junto a más personas algunas de las asociaciones más importantes de Europa: fui tesorera en Fakali y vicepresidenta de Amuradi, he colaborado con Secretariado Gitano, el Instituto de la Mujer y con la Consejería de Igualdad. Retrasé unos años mi carrera dándole prioridad al trabajo.

Actualmente trabajo en Aproideg, la única asociación dedicada al colectivo que ejerce el comercio ambulante, no desde la organización del lucro, sino desde la defensa de los derechos fundamentales de todas las personas que trabajan en ese tipo de comercio. Soy hija de vendedores ambulantes, Rosario Martín Cortés y José Manuel Vargas Vargas. Todos nos levantábamos a las 5 de la madrugada, pasando un frío terrible, o un calor que ahogaba a 45 grados bajo un toldo roto; a veces se perdían los niños mientras sus madres vendían en los puestos... En mi infancia los lunes estábamos en Jerez, los martes en Coria, el miércoles en Castilleja de la Cuesta, los jueves eran en San José de la Rinconada o en San Fernando, los viernes en Mazagón, el sábado al Charco de la Pava y los domingos al Parque Alcosa.

¿Qué supone ser una mujer gitana para ti?

Eso no se decide, es mi derecho de sangre. La rama de mi madre se ha dedicado mucho tiempo a la ganadería y la rama de mi padre está muy ligada al mundo artístico: la familia Vargas, los Vargas Fernández con Esperanza Fernández, el Lebrijano, etc.

Fui consciente de los problemas que suponían no encajar con los moldes, defendía a ultranza que era posible ser gitana y tener un lugar en la sociedad. Ha sido la lucha más titánica que he tenido: seguir siendo gitana sin perder mi identidad.

No soy esa gitana que se ha criado como paya y que utiliza la etiqueta del gitanismo para hacerse notar en la realidad.

Mi época estudiantil ha sido ir a los mercadillos, llegar a las 6, ir después a las clases y a las 10 sentarme a estudiar. Lo más difícil fue tratar de ser un referente para las niñas gitanas ya que ellas son nuestro futuro. Me he sacrificado tanto que me encontraba al borde de la cultura gitana y de la paya, hasta llegar un momento en el que el sentimiento de desarraigo era tan fuerte que sabía lo que querías ser, pero estaba perdida, sufriendo las críticas de las dos sociedades: la gitana y la paya.

Sin embargo, la vida es sabia, hace un año me casé con un payo noble y una bellísima persona. No es fácil encajar



con los planes y los sueños de alguien. Las mujeres ambiciosas profesionalmente, cuando tenemos a un hombre que no entiende nuestros sueños, nos frenará ¿qué alternativa tenemos?, ;y si somos gitanas?

Mi abuelo era de Fregenal de la Sierra, José Cortés Saavedra, el gitano rico, porque en época de Franco, cuando había persecuciones hacia la población gitana y paya, mi abuelo gozaba de una posición social muy distinguida y la Guardia Civil se cuadraba. Mi abuela recibió clases particulares en su hogar y gracias a aquellos episodios he evolucionado como mujer. No empezó conmigo, pero los seguí a todos.

Pienso que cada uno debemos aprovechar lo que cada cultura nos ha dado y en la que hemos nacido, sin embargo debemos desechar lo que no nos permite crecer como seres humanos y abrirnos al mundo, es decir, lo tóxico. Lo que nos limite, deberíamos alejarlo de nuestra vida. No tengamos miedo porque solo así seremos libres.

Creo que en la actualidad han emergido ciertos extremismos, me gusta el equilibrio y la igualdad, todos los valores que limiten esas cuestiones limitarán mi ética, no me importa si se apellidan gitanos o se apellidan payos.

En tu opinión ¿qué logros y problemáticas consideras que existen en el asociacionismo gitano en España?

Rivalidad, envidia y poco compañerismo. Nunca debería suceder entre mujeres. Los logros son el avance que algunas mujeres han conseguido debido al acceso al mundo educativo y laboral. Muchos de los proyectos que se hacen a nivel laboral, quiero entender que se consiguen.

No me importa contar lo que me ha sucedido y cómo he avanzado porque así también se puede ayudar a otras personas que tienen una vida más anónima y limitada, como me sucedió. Una vez, unas chicas payas que dejaron sus estu-

Fotografías: Luis Miguel Zapata

dios conocieron mi historia y me confesaron que eso las animó a retomarlos ¿no es positivo? Este tipo de anécdotas ha despertado cierto recelo entre los movimientos activistas.

¿Qué problemas consideras que existen aún en la población gitana en España?

El problema es el empobrecimiento que tiene la po-

blación gitana. Hasta hace unos años cuando nuestros abuelos se dedicaban al trato o a la ganadería, vinieron los grandes cambios con nuevas alternativas de transportes, digamos que el lugar de los gitanos quedó descolgado, hubo un tiempo de gran precariedad porque no sabían qué nuevos oficios realizar. Muchos murieron debido a alternativas ilegales y cientos de personas fueron encarceladas ¿quién no conoce a alguien? Los de más abajo fueron apresados como los malos.

Etimológicamente el término «trabajar» en romanó no existe, existe «hacer tareas», porque durante décadas hemos sido artistas, artesanos de la plata, del cobre, de la cerámica ¡en Triana!, del mimbre, etc., para venderlos después en plazas o en casas. Si echamos la vista atrás, descubriremos que la venta ambulante es la antecesora del comercio establecido.

En San Fernando hasta hace poco, no tenían instalaciones de luz para montar el puestecillo de noche, así no sabías cuál eran las líneas divisorias de la parcela y si utilizabas la luz para alumbrar, te multaban con dos mil euros. Ha habido años de políticas hostigadoras para los comerciantes, si lo unimos a la poca formación recibida, imaginemos. Esto sucede a una población que mínimamente lleva un retraso social de 50 años con respecto a la población mayoritaria. Muchos gitanos en este país se han acomodado no dándole importancia a la educación formal; cuando no nos permitían estudiar, era más que lógico que nos ganáramos la vida de cualquier manera, sin embargo, si tenemos la oportunidad de recibir una educación formal ¿por qué muchos no acuden? Si es por factores relacionados con la exclusión será mucho más difícil porque deben sobrevivir antes que nada, y si no acuden por desinterés o por no sentirse identificados con esa educación, es lamentable.

Cuántos gitanos no han querido estudiar y miles de personas, gitanas o no, que sí lo hicieron abandonaron este país.

¿Alguna vez has sufrido discriminación?

Sí, dos veces. Una hace 12 años en un banco, cuando fui a una entrevista. El director me dijo que un gitano que traba-



jara en la banca iba en contra de la ética. Me dirigí a hablar con el director general, lo amonestaron y él pidió disculpas. Mi familia sacó nuestros ahorros del banco.

La segunda vez fue en clase de Derecho, donde una alumna perdió los papeles en una discusión cuando supo que yo era gitana. Ella describió el caso de una gitanilla que había sido procesada

por hurtos menores en un supermercado. Enfocó el caso desde un prisma tan racista que no tuve más remedio que interrumpirla, pidiéndole al profesor que no admitiera los insultos en una clase de Derecho. Ella me acusó de avergonzarle como mujer. Yo la denuncié. Archivaron mi caso. El profesor nunca debió permitirlo.

¿Consideras que el hombre gitano debería cambiar costumbres o comportamientos con respecto a la mujer gitana?

Sí, cualquier hombre debe superar la barrera del machismo. No solo los hombres, sino las mujeres que piensan como hombres. Hay mujeres machistas y nosotras somos las promotoras del cambio porque somos principalmente las que educamos a los hijos. Si transferimos el machismo a nuestros hijos, ellos continuarán perpetuándolo.

Esto provoca una lucha interna entre el hombre y la mujer que muchas mujeres no están dispuestas a padecer, ya que supone sublevarse o ponerse en contra de su marido, de la abuela o de los tíos. Muchos hombres gitanos deben respetar, pero no prohibir.

Es tan difícil aunar la línea de ser gitana, entre el respeto de tu idiosincracia como mujer gitana. Si retrasamos el casamiento y la maternidad ya es posible aunar muchas cosas. Si te pides pronto, te casas pronto y eres madre pronto ¿no hay más futuro? Introduciremos el valor de la educación como eje fundamental de la vida y de la igualdad. Debemos adaptarnos sin perder la esencia; la esencia de la cultura gitana es la unidad, la solidaridad, el valor de la palabra dada, nuestra voluntad de hierro en ser quienes somos, nuestro arte, el respeto hacia los ancianos o la capacidad artística.

Desecharemos lo que molesta a cualquier sociedad: la desigualdad, el machismo o el racismo. Hay gitanos racistas hacia el que no es como él, ciertas gitanas con *roete* creen que son más gitanas que las que no lo llevan o que han elegido estudiar. Yo he elegido mi futuro y soy gitana.

Las mujeres gitanas bajo el reinado de Felipe 11

[En nuestro artículo de microhistoria nos acercaremos a la realidad que vivieron las mujeres gitanas durante el reinado Felipe II, debido a las numerosas medidas que se tomaron para perseguir la homogeneización de los súbditos por parte de la Monarquía autoritaria característica del siglo xVI]

FERNANDO JIMÉNEZ CARPIO

l reinado de Felipe II se inicia en 1556 y termina en 1598, por lo que nuestro período de estudio se ciñe a estas fechas. Sin embargo, las medidas contra los gitanos comenzaron anteriormente, durante el reinado de los Reyes Católicos, y sus continuadores serían Carlos I y su sucesor Felipe II. En esta línea, el 30 de agosto de 1560 en la Cortes de Toledo se hizo un recordatorio de las leyes promulgadas por los monarcas antecesores de Felipe II que señalaba lo siguiente: «...declaramos y mandamos que lo que en ellas se contiene se guarde y ejecute, aunque se hallen menos de tres de los dichos gitanos juntos en compañía, y asimismo se entienda y ejecute la pena de los azotes y destierro del reino en las mujeres gitanas que anduvieren en hábito y traje de gitanas: lo cual nos mandamos que hagáis pregonar públicamente...»

Este texto hacía referencia a las pragmáticas que promulgó Carlos I en 1539, por las que se condenaba a los varones gitanos de entre 20 y 50 años a penas de galeras durante seis años. Esta legislación tenía un sentido utilitarista en sus condenas, puesto que faltaban remeros para las escuadras en los numerosos conflictos que la Coro-



Puerto de Guayaquil (s. x1x). Ernest Charton

na Hispánica mantuvo a lo largo del siglo xvI en los mares. El conflicto turco en el mediterráneo, los enfrentamientos con los Países Bajos e Inglaterra y la conquista del Nuevo Mundo provocaron un aumento en la demanda de trabajadores para los navíos. Sin embargo, el trabajo de la boga en los barcos era muy temido por su dureza, de ahí la falta de trabajadores libres. Por esta razón se obligó a personas que estuviesen condenadas a prisión y a los gitanos entre ellos, a lo que se añadió en 1560 la pena para todo aquellos que se les sorprendiera con ropas de gitanos.

Sin duda, esta última medida de Felipe II supuso una persecución a todo un colectivo humano, que desembocó en 1572 y 1573 en una redada para

lograr conseguir el mayor número de galeotes posible. En este sentido, existe un estudio de José Luís de las Heras donde se señala para este período que hasta un 10% del total de los condenados a galeras eran gitanos. Por otro lado, otra investigación de Thompson indica para el período 1586-1595 que hasta un 2,9% del total de los condenados eran gitanos.

En esta etapa de la historia los gitanos tuvieron que buscar mecanismos para subsistir entre los que pudo estar la huida hacia América, bien aprovechando las condenas a galeras que tuvieron este destino para poder escapar, bien intentando conseguir alguna licencia de embarque. Es posible que la salida hacia las indias occidentales fuese una opción puesto que la lejanía

de las autoridades podría otorgarles la libertad que les estaba siendo coartada en la Península. Sin embargo, para esta última opción, la Corona envió una Real Cédula a todos los Virreyes, Audiencias y Gobernadores del Nuevo Mundo ordenando que devolviesen a todos los gitanos que se encontrasen. En este sentido, tenemos varios documentos que lo confirman. Por ejemplo, una Real Cédula al virrey del Perú D. Martín Enriquez con fecha 11 de febrero de 1581 y otra mandada al presidente y oidores de Tierra Firme con fecha 15 de julio de 1568. También existen dos cartas al rey escritas por el virrey de Nueva España, conde de La Coruña con fecha 11 de febrero de 1581 y 9 de abril de 1582, en las que se afirma haber recibido una Real Cédula sobre devolver gitanos e informando de que no se sabía que hubiera llegado ninguno al virreinato.

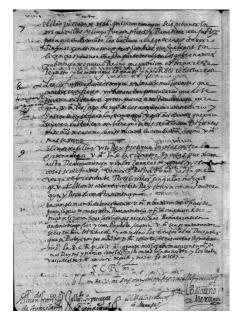
Esta documentación es una prueba de la persecución a la que fueron sometidos los gitanos por parte de las autoridades y todas estas medidas trajeron consigo una serie de consecuencias para las mujeres gitanas, que se convirtieron en auténticas heroínas para sus maridos condenados. Así, en una carta escrita a Felipe II de D. Francisco de Anuncibay, oidor de la Audiencia de Quito con fecha 25 de febrero de 1587 se señala entre diversos asuntos: «...a pesar de la cédula sobre los gitanos han llegado algunos, a los que se ha devuelto a sus lugares de origen.» Este documento menciona en concreto: «6 u 8 gitanos en dos cuadrillas, casados, de que nos hemos admirado, los dejaron pasar y aun con licencia». El mismo texto comenta que los devolvieron a galeras y a las mujeres las embarcaron en el puerto de Guayaquil.

Las mujeres solían acompañar a sus maridos en el trance que suponían

las condenas a galeras intentando ayudarlos y apoyarlos. En este sentido, durante el mismo período tenemos registro de unas gitanas que en mayo de 1574 fueron sorprendidas hurtando un puerco a un vecino de Cartagena para llevarlo a unas galeras en el puerto, por lo que intentaron contratar a un barquero con este fin, siendo descubiertas y apresadas. Es evidente que la separación de varones casados y sus esposas supuso para las mujeres el inicio de una vida errante de puerto en puerto, buscando a sus maridos para intentar darles un suplemento alimentario que podía significar su supervivencia en esos seis años de dura condena.

Por otra parte también hubo mujeres que protestaron y lucharon por la liberación de sus maridos, tal como se narra en la siguiente carta de 1545: «Habiendo suplicado a Vuestra Alteza a los días pasados ciertas egipcianas, fuera servido mandar soltar los egipcianos que estaban presos en la Galibraza San Ginés de que es tenedor el capitán Martín de Pedrola. Vuestra Majestad dio cédula para que el dicho capitán habida información de que los susodichos eran sus maridos los diese libertad con que dentro de 9 días se avecindasen en cualquier parte de estos reinos.»

A toda la normativa existente contra los gitanos en el período de los Reyes Católicos y Carlos I, como hemos dicho al comienzo de este artículo, Felipe II le sumó la de azotes y destierro para las mujeres, quizá con la intención de amedrentarlas porque era conocedor de la fuerza, lucha y determinación que las mujeres gitanas habían desarrollado en la defensa de su familia.



Carta de los Oidores de la Audiencia de Quito sobre gitanos

Fuentes de archivo

AGI, Indiferente General, 427, L. 30, F. 326r.-326v.

AGI, Audiencia de Panamá, 236, L.10, F. 113v.-114r.

AGI, Audiencia de Quito, 8. R. 21. Nº 59.

AGI, Audiencia de Quito, 8. R. 21. Nº.

AGI, Audiencia de México, 20. N.º 89. AGI, Audiencia de México, 20. N.º 68.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Sánchez Ortega, M.ª Helena. Los gitanos españoles desde su salida de la India hasta los primeros conflictos en la Península. Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Hª Moderna, t. 7, 1994.

Martínez Martínez, Manuel. Los gitanos en el reinado de Felipe II (1556-1598). El fracaso de una integración. Dialnet. Unirioja.es. Chronica Nova, 30. 2003-2004.

Thompson, IAA. *A map of Crime in Sixteen-Century*. Economic History Review, n.º 21. 1968.

Heras Santos, José L. La Justicia Penal de los Austrias en la Corona de Castilla. Books.google.com. 1991.

Rocío Carrascosa Molina

oy Rocío, de Algeciras, me encantaría compartir mi experiencia como mujer, gitana y estudiante. Me llena de orgullo poder decir que soy mujer gitana y lucho por sacarme mis estudios. A lo largo de la historia el pueblo gitano nunca se ha caracterizado por tener una formación. No se ha tenido como prioridad tener estudios. Muchas veces hemos podido escuchar, «estudiar es cosa de payos». Pienso que las posibilidades de cambios se han visto reducidas debido al racismo y menosprecio que ha sufrido nuestra etnia. Por lo que a nuestros antepasados no les entusiasmaba la idea de integrarnos, enfrentarnos a los cambios y evolucionar.

Ha existido y existe, aunque en menor medida, el rechazo hacia a la etnia gitana. Los estereotipos han sido algo de lo que nunca nos hemos podido librar. Está en nuestras manos eliminarlos y poder demostrar que el pueblo gitano está cada día más integrado. Ya somos muchas las familias en las que tanto los niños como las niñas estamos concienciados de que debemos formarnos y construir nuestro propio futuro. Estoy totalmente convencida que dentro de unos años no se verá como algo extraño o fuera de lo común que un gitano vaya a la universidad o curse estudios superiores.

Algunos gitanos piensan que por tener estudios y estar integrados en la sociedad

dejan de ser gitanos. Debemos hacer saber que este pensamiento es erróneo, se puede ser igual de gitano, seguir nuestra cultura y nuestras costumbres siendo una persona con estudios y culta. Porque ser gitano no se basa en la ignorancia. «Cada uno es gitano a su manera»... Porque realmente, ¿qué es ser gitano? Para mí ser gitano se basa en la unión, el respeto, la familia, la honradez, la pureza y la alegría. Desde siempre la familia ha sido lo más importante para nosotros, tenemos un vínculo muy especial. Me parece precioso poder tratarnos como familia, todos somos primos, tíos y sobrinos, todos somos uno...

Siempre he escuchao la frase: «Qué dificil es ser gitano». Desde mi punto de vista, esta frase tiene mucho que decir. Los miembros de nuestro pueblo normalmente hemos estado socialmente sometidos a cumplir unas metas o unos requisitos en nuestras vida, las cuales, si no eran cumplidas, estaban mal vistas.

Desde mi experiencia personal puedo contar que desde que nací me enseñaron principalmente cuál era mi cultura, y a la vez qué debía estudiar para que el día de mañana no tuviera que depender de nadie. Actualmente, curso el primer año de la carrera de Educación Infantil. Hoy en día me siento super orgullosa de dónde he llegado y hasta dónde pienso llegar. Todo esto se lo debo a mi familia, ya que sin su apoyo nada hubiera sido igual. Mi abuelo ha sido uno de los encargados de motivarme a sacarme una carrera, tanto a mí como a mis primos/as. Aunque a sus hijos no les dió la oportunidad de estudiar, sus pensamientos se han abierto y se ha

dado cuenta que estudiar es fundamental, nos lo recuerda cada día. En mi familia podemos encontrar maestros/as, periodistas, abogado/as, nutricionistas, jueces... ¿no es algo fantástico?

En cuanto al entorno de amigos, puedo decir que me rodeo de gitanos y no gitanos. Puedo salir con mis amigas/os no gitanos sin dejar de ser gitana. Muchas madres piensan que si sus hijas salen con amigas payas van a hacer cosas que estén mal vistas o van a dejar de respetar nuestra cultura, lo que es totalmente incierto.

Todavía me quedan muchas metas y sueños por cumplir. Por supuesto, quiero terminar mi carrera y ejercer de maestra.

Espero que dentro de unos años pueda ser docente y ver que mi clase esté llena de niñas/os gitanas/os motivados a estudiar con unos objetivos marcados, contando con el apoyo de su familia. También me encantaría, el día de mañana pedirme y casarme por el rito gitano. Sería todo un honor honrar a mi gente. Poder formar mi propia familia y criar a mis hijos con mis mismo valores, nuestra cultura y que obtengan una formación.

Es un honor *pa* mí compartir parte de mi vida y mis pensamientos. Ojalá que este granito de arena sirva de motivación para muchas personas, para hacer ver que los cambios son buenos, que la evolución es necesaria y la integración es obligatoria. Haber nacido gitana para mí es un regalo de Dios, porque amo a mi pueblo.

Luchemos por nuestros derechos y nuestros deberes, por nuestra imagen. luchemos por nosotros y por un futuro con más posibilidades. ¡Ole los gitanos!



«Triana, puente y aparte»

María Filigrana García

riana siempre ha sido un paraíso en la tierra para la gitanería. Allí me crie yo. De padre gitano y madre gachí, he tenido la suerte de heredar, como yo digo, «lo bueno de las dos partes». Igual que mi barrio está unido a Sevilla por un puente mítico, mis herencias también son inseparables. Desde pequeña sentí que no había conflictos, y entre familiares y amistades, los gitanos y los gachós se han entremezclado con naturalidad.

Pero dicen que el pez no sabe que está en el agua hasta que sale fuera de ella. A mí me pasó más o menos lo mismo cuando crecí, y eso me confundía. Quizás por eso estudié Psicología.

Cuando nacemos se impregna en nosotros «el miedo original». Al separarnos de la paz y la calidez del vientre de nuestra madre, se produce un trauma que arrastramos toda la vida en nuestro ser, una especie de inseguridad existencial, como esos sueño que a veces se tienen en el que apareces sin ropa o en pijama en medio de la calle...

Desde ese momento en que venimos al mundo nos enseñan a defendernos con una identidad. Volcamos una gran cantidad de nuestra energía vital en sentir seguridad, protegiéndonos con un ego social, que es como un disfraz, una carta de presentación que sirve para contarle al mundo quiénes somos. Y entonces comenzamos a diferenciarnos. Tú eres hombre, porque yo soy mujer, tú mayor porque yo joven, gente blanca frente a gente negra, extranjeras y autóctonas, gitanos y payos y así un sinfín de etiquetas, que si bien nos ayudan a relacionarnos, también nos condenan a la esclavitud de soportar nuestro personaje en esta obra de teatro. Pero lo peor ocurre después, cuando esas diferencias se convierten en jerarquías. Y lo nuevo es mejor que lo viejo, lo mascu-

lino mejor que lo femenino y ser blanco mejor que ser negro. Así es nuestra historia... la de una eterna dualidad enfrentada que domina el planeta.

Con el miedo como base se construye esta torre que apila grupos sociales unos por encima de otros. Y en contra de la gravedad, se corona una cima que abandera la supremacía del más miedoso. Fuera de mi «micromundo trianero», el Pueblo Gitano ha servido como peldaño para los que han querido trepar a la parte más alta. Y para ello han hecho falta siglos de pisotear una cultura que se ha dibujado como la menos deseable de esta sociedad. La historia ha intentado borrar o criminalizar al pueblo gitano, ya sea a nivel legislativo, mediático, político, científico o urbanístico. Los gitanos y las gitanas han escrito capítulos marcados por el dolor, la persecución y la ira, manifiestos en hechos tan graves como el Samudaripen (Holocausto Gitano en Europa durante la Segunda Guerra Mundial). Miradas por encima del hombro, desprecio y rechazo hacia un pueblo milenario. Temor y recelo desde el mundo gitano. Un panorama de desconfianza y distancia entre ambas partes alimentado por un sin sentido aún pendiente de salvar.

Terminar con tanta diferencia y jerarquía requiere de un paso imprescindible. Para poner en pie de igualdad a la identidad paya y a la gitana hay que colocar a esta última en el lugar que le corresponde. Tumbemos la torre, y así podremos usarla como puente para unir las dos orillas. Personas no gitanas, ya están empujando con fuerza, siendo conscientes de que su posición no está por encima, sino al lado del resto, y que caminan con los y las gitanas, respetándose mutuamente, compartiendo aprendizajes y vidas. Este cambio necesita de un baño de humildad, al ceder el lugar privilegiado y reconocer la gitaneidad como una riqueza y un legado tan importante como cualquier otro. Ojalá veamos pronto esta dignificación y reconocimiento en los libros de textos (don-

de todavía no aparecen referencias a la cultura gitana), en las universidades, en la política, en la legislación, en la televisión... Ese reconocimiento pasa porque se incluya la diversidad gitana como una cultura más, dejando de estar invisible en el cajón de la exclusión. Y que además ese reconocimiento sea digno, real y en positivo.

Para esto hay que perder el miedo, renunciar a la superioridad, al desconocimiento cebado de realities de tres al cuarto, y acercarse a conocer a un pueblo que, si hablamos de enfrentamientos, presume de ser el único de no haber tomado parte en ninguna guerra del mundo.

A nadie se le ocurre ya hoy, cuestionar las acciones de reconocimiento a favor de las Mujeres. Normativas por la igualdad en empresas, uso del lenguaje de género, luchas contra la violencia machista, el sexismo en la publicidad o los micromachismos. Un sinfín de acciones que van directas a compensar la desigualdad que las mujeres han vivido históricamente, invisibles en la política, en la ciencia o en el arte, y limitadas al espacio doméstico en un status inferior al hombre. Luchar contra el machismo y el patriarcado, y promocionar a las mujeres socialmente son las dos herramientas principales de las luchas de género. La primera de carácter ideológico removiendo consciencias, la segunda de carácter práctico abriendo espacios y favoreciendo la participación de las mujeres en la sociedad con el fin de alcanzar un mundo con menos opresión y violencia, más sano y equilibrado.

Los dos mismos caminos hemos tomado los gitanos y las gitanas. Primero, nuestra reivindicación ideológica, la lucha contra el Antigitanismo. El odio y la desconfianza hacia lo gita-



no, que se materializa en discursos racistas, deben terminar de una manera contundente. Y segundo, acciones que compensen las desigualdades históricas, abordadas con medidas directas y específicas de promoción social de las personas gitanas, que no busquen la caridad sino la justicia, con voz en primera persona para ellas, siendo protagonistas de sus vidas y no actores y actrices en un segundo plano de la película. Todo esto requiere valentía, bajar de la torre a quienes se subieron alto, y mirar de frente, con afecto y madurez a quienes quedaron abajo.

Y tal como las luchas de género no son responsabilidad única de las mujeres, la lucha contra el Antigitanismo, el racismo o cualquier otro discurso de odio, tampoco es tarea exclusiva de las personas gitanas. FAKALI, la Federación de Asociaciones de Mujeres Gitanas, donde soy activista desde hace ya 13 años, ha mostrado como la lucha contra el Antigitanismo es una lucha compartida. Y es que la aportación que este pueblo ha hecho a la personalidad de nuestra tierra es innegable. Favorecer su reconocimiento y

hacer justicia contra la desigualdad y la discriminación de los y las gitanas, es poner en valor también la identidad de esta tierra andaluza, mestiza donde las haya.

Entonces, y solo entonces, se construirá, como en mi barrio, un puente que se apoye en el respeto, el encuentro y el enriquecimiento de las culturas. Mientras esto no ocurra, estaremos firmando un falso acuerdo de paz que le dice al pueblo gitano que olvide su calvario y su dolor, y aprenda a vivir sin rencor, con la llaga medio abierta y sin curas ni vendajes. Heridas que por el contrario, van sanando cuando vemos crecer un mundo que nos conoce, nos nombra, nos comprende y nos mira, a los ojos, sin miedo.

María Filigrana García. Psicóloga y activista en FAKALI

Entre la Otredad y la Des-igualdad

ANNA MIRGA-KRUSZELNICKA

término «convivencia»» conlleva (de forma evidente, pero a la vez sutil e implícita) dos conceptos subyacentes: la diferencia y la igualdad. Por un lado, convivir significa la existencia de entes o sujetos distintos, separados e identificables (sean individuos o grupos de personas) que están compartiendo el mismo espacio en el mismo tiempo y así, co-existen. Este acto de convivencia puede ser positivo o negativo, sin embargo, se suele asociar la palabra «convivir» con co-estar armonioso, tolerante y pacífico. Por otro lado, el acto de convivir también asume la igualdad como el derecho igualitario entre estos sujetos distintos y separables a compartir espacio. Se basa en el reconocimiento del mismo valor y el respeto mutuo hacia el otro con el cual estamos conviviendo. Entendido así, ¿de qué forma el concepto de «convivencia» es aplicado y entendido en relación al pueblo gitano?

«Convivencia como otredad»

Según Real Academia Española, «convivir» significa la acción de vivir en compañía de otro u otros; el prefijo «con» propone la idea de pluralidad. Por tanto, el concepto de «convivencia» en su seno supone una diferencia, la existencia de otredad, de mundos paralelos, vecinos, pero distintos; y de la necesidad de crear puentes entre estos mundos para poder «convivir».

En plano singular, la convivencia significa la coexistencia de individuos, asumiendo que dos personas son sujetos separados y propios. Sin embargo, el término «convivencia» se utiliza con más frecuencia en relación a la interacción social, colectiva. En este caso, la «convivencia social» significa la coexistencia (física, en el mismo espacio y tiempo) de distintos grupos humanos; un co-estar y co-existir armonioso y pacífico. De hecho, el término «La Convivencia»¹ (utilizado con el artículo definido) es un concepto académico que se refiere al periodo de coexistencia armoniosa, respetuosa y pacífica entre los Musulmanes, Cristianos y Judíos en el territorio del al-Andalus, durante el periodo entre la conquista musulmana de la Península Ibérica (siglo VIII) y la Toma de Granada por los Reyes Católicos en 1492 (y el comienzo de sus Pragmáticas: la expulsión de Judíos en 1492; y las siguientes pragmáticas dirigidas hacia la comunidad musulmana y gitana).

Bajo esta interpretación, «La Convivencia» era una etapa en la historia caracterizada por la tolerancia hacia la diversidad (religiosa y étnica), el respeto mutuo entre las culturas y el convivir pacífico; a diferencia de la siguiente etapa histórica marcado por la persecución, asimilación y conversión

forzada, expulsiones y la omnipresente Inquisición².

«La Convivencia», pues, significaba el co-estar armonioso a pesar de la diferencia entre los distintos pueblos que compartían espacio y tiempo.

En relación al pueblo gitano, la palabra «convivencia» implícitamente supone la diferencia entre el mundo gitano y no gitano: la diferencia de estilos de vida, de cultura y de valores. En este sentido, se asume la existencia de dos grupos humanos distintos, separables e identificables (los gitanos y los no gitanos) que son mutuamente opuestos y, a la vez, internamente íntegros, homogéneos. Así, se crea (y recrea) una frontera étnica y/o cultural que separa «lo gitano» de «lo payo», deificando la diferencia entre ambos y asumiendo una perspectiva esencialista y generalizadora de los colectivos humanos.

Es justamente este proceso de construcción del «Otro» y esta noción de otredad el que se encuentra en el centro de la ideología antigitanista. De hecho, el documento de referencia sobre el antigitanismo publicado recien-

temente por la llamada Alianza en Contra del Antigitanismo (Alliance Against antigypsyism)³ explica que «la base del antigitanismo es la presunción de la diferencia fundamental entre ellos y nosotros, que nos informa sobre los procesos de construcción del grupo y de designación de identidades fuera del grupo»⁴.

Este proceso de construcción de otredad gitana en contexto de interacción social da pie a generalizaciones, reforzando el imaginario sobre «lo gitano», muchas veces basado exclusivamente en estereotipos y prejuicios.

Al contrario, la otredad de «lo gitano» muchas veces se traduce en clichés románticos y exóticos, que a pesar de ser «positivos» siguen siendo generalizaciones que refuerzan esta distinción (la existencia de la supuesta diferencia fundamental entre «lo gitano» y «lo payo») Bajo esta interpretación, «la convivencia» entre los gitanos y no gitanos asume la diferencia, pero niega una realidad evidente: la de compartir, intercambiar y mezclar. La historia de «convivencia» entre los gitanos y los no gitanos es también la historia de la influencia e inspiración mutua, sobre todo en lo cultural pero también en otros aspectos de la vida social. Resulta complicado, sobre todo en lugares como Andalucía, hacer una distinción rigurosa de «lo gitano» y «lo payo» ya que el pueblo gitano ha sabido impactar en su entorno mayoritario. Asimismo, en vez de hablar de mundos distintos y paralelos en el contexto de la convivencia, es mejor hablar de los espacios y elementos compartidos, híbridos y mezclados y reconocer la interdependencia entre estos mundos. Además, se debería reconocer las contribuciones que los gitanos han hecho en su entorno a lo largo de la historia (ver al pueblo gitano como parte íntegra de la realidad socio-cultural e histórica de los países donde viven), y a la vez reconocer de qué forma las distintas comunidades gitanas han incorporado elementos de la cultura dominante mayoritaria a su propia cultura.

«Convivencia como igualdad»

A su vez, convivir también debe asumir la igualdad, el derecho igualitario entre sujetos distintos y separables a compartir espacio, reconociendo el mismo valor de estos sujetos y basado en el respeto mutuo hacia el otro con el que estamos conviviendo. En otras palabras, para que la convivencia sea armoniosa, este principio de igualdad y respeto mutuo, incluyendo la igualdad de derechos, es un ingrediente clave y fundamental para alcanzar la justicia social.

Sin embargo, si extendemos esta noción de convivencia hacia el pueblo gitano, será evidente que el principio de igualdad no está plenamente cumplido. Efectivamente, el antigitanismo no solamente asume que existe una cultura distinta, compartida por todos los gitanos y que separa el mundo gitano del mundo payo, pero también impone una cierta jerarquía de estas culturas. «Los gitanos no solamente son diferentes, pero de alguna forma son considerados menos y en consecuencia no son dignos de igualdad de trato. Esta deshumanización de los gitanos actúa como justificación moral y política del hecho de que son habitualmente privados de sus derechos fundamentales y civiles»⁵. Abundan las evidencias que demuestran las diferentes prácticas y obstáculos que contribuyen a que muchos gitanos se encuentran en la situación de desigualdad.



"Ania portret 2", Małgorzata Mirga-Tas, 2014

Sin embargo, la situación de desigualdad no se debe entender solamente en el plano socio-económico.

Efectivamente, en España y en la gran mayoría de los Estados europeos, se tiende a relacionar al pueblo gitano con problemas de índole socio-económico, buscando soluciones a la marginalización, pobreza y exclusión social a las que muchos gitanos se enfrentan cada día.

Las respuestas institucionales a estos problemas normal-

¹ Por ejemplo: Mann, Vivian B., Glick, Thomas F., Dodds, & Jerrilynn Denise (1992), «Convivencia: Jews, Muslims, and Christians in Medieval Spain». G. Braziller; Menocal, María R. (2002), «The Ornament of the World: how Muslims, Jews, and Christians created a culture of tolerance in medieval Spain», Little, Brown, Boston.

² Sin embargo, la investigación más reciente se aleja de la idealización del periodo de «La Convivencia», demostrando que «la armonía interlcultural» mitologizada por los historiadores también ha sido marcada por violencia o que simplemente no tiene fundamentación histórica. Por ejemplo: Fernández-Morera, Darío, «The Myth of the Andalusian Paradise»; *The Intercollegiate Review*, Fall 2006, pp. 23–31; Cohen, Mark R. (1995). «Under Crescent and Cross». Princeton University Press.

³ www.antigypsyism.eu

^{4 «}Antigypsyism, a Reference Paper». Alliance Against Antigypsyism», Version July 2016, página 8. Disponible en: http://antigypsyism.eu/wp-content/uploads/2016/10/Antigypsyism-reference-paper-Layouted-version.pdf

⁵ Ibid. Página 9.

mente se centran en medidas asistencialistas, basadas en servicios y frecuentemente desde un enfoque paternalista. En España concretamente, muchas de las medidas se basan históricamente en el paradigma de caridad y del trabajo de la Iglesia Católica, legado que se puede detectar en la actualidad. En este sentido, el objetivo principal se centra en «poner fin a la exclusión social y a las desigualdades

tintos y minoritarios con el mismo valor cultural e identitario que los de la mayoría. En España, los gitanos son beneficiarios de medidas especiales que cuentan con una inversión económica significativa. Sin embargo, y a pesar de esta voluntad de «redistribución», el pueblo gitano sigue sin estar reconocido como una minoría étnica y/o cultural, lo cual les priva de una serie de derechos muy concretos⁸.



«Duj Deszu», Krzysztof Gil, 2013

de la población gitana con respecto al resto de la población»⁶. El paradigma subyacente, pues, es el de «políticas de redistribución».

Pero para alcanzar de pleno la justicia social, según Nancy Fraser hacen falta no solamente «políticas de redistribución» sino también «políticas de reconocimiento»⁷; ambas políticas son mutuamente complementarias y ninguna por sí sola es suficiente. Asimismo, hace falta dotar a los grupos dis-

Pleno reconocimiento cultural (legal, institucional y oficial) dotará al pueblo gitano con herramientas que permitan cultivar, proteger y promocionar su propia cultura para garantizar su continuidad histórica y desarrollo. Dicho reconocimiento es también un elemento importante para poder transformar la imagen social de los gitanos, repleta de estigmas y generalizaciones falsas, en un discurso propio, equilibrado y heterogéneo como la comunidad gitana misma, y basado en

orgullo étnico, un sentimiento de autoestima y valor.

Solamente así lograremos construir sociedades cohesivas e inclusivas, que valoran su diversidad y reconocen su poder enriquecedor. Asimismo, para la convivencia social armoniosa y pacífica, el reconocimiento y la igualdad de diferencia son cada vez más importantes en un mundo que, cada vez más, se vuelve más heterogéneo.

La forma y el trato que recibe el pueblo gitano (la minoría más grande y presente en Europa desde hace siglos) es un indicador fiable de la condición de nuestras sociedades y nuestras democracias.

Mi nombre es Anna Mirga-Kruszelnicka, soy gitana de Polonia, académica y activista. Aunque mis abuelos gitanos eran analfabetos, sabían inculcar la importancia de la educación a sus diez hijos y de los cuales 3, incluido mi papá, fueron a la universidad como primeros gitanos en Polonia en hacerlo. Entre los primos de mi generación, también somos varios los que fuimos a la universidad. El interés en estudiar me llevó por el mundo: durante mi carrera en Cracovia (Polonia) fui a Barcelona (gracias a la beca Erasmus) donde me quedé durante 6 años estudiando y trabajando en asociaciones gitanas. Luego, fui a América Latina para conocer cómo son los gitanos latinoamericanos (parte de mi investigación doctoral). Desde 2016, soy Doctora en Antropología Social y Cultural por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Actualmente, soy comisaria de la sección «Movimiento Asociativo Gitano» en RomArchive, Archivo Digital de los Roma. Además de mi trabajo académico, soy fundadora, socia y colaboradora en varias asociaciones gitanas en España y Polonia.

Trinidad Fernández Fernández

e llamo Trinidad Fernández Fernández, nací en Fuentevaqueros en 1927 y vivo en Atarfe. En mi infancia vivía al lado de la casa de Federico García Lorca cuando estalló la Guerra Civil; Federico vivía al lado del paseo del pueblo y mi familia vivía cerca de la Vega. Mi madre nació en Fuentevaqueros y se llamaba Antonia Fernández Flores y mi padre nació en Atarfe, Luis Fernández Fernández. Yo iba de la mano de mi padre a ver un teatro de títeres que Lorca organizaba para la gente del pueblo; sus padres tenían dos casas, una en el pueblo y otra en Valderrubio, donde daban de comer a mucha gente necesitada y en Semana Santa hacían allí ricos potajes. No sé por qué le tiraban tanto los gitanicos, todos nos trataban muy bien.

Por la rama de mi madre eran carniceros y por la rama de mi padre eran trabajadores del campo. Mi padre se dedi-

caba todo el año al campo y un hombre *señorico* le dio la mitad de la tierra. Mi padre hacía aparcería, es decir, hacía dos jornadas de trabajo, una la recogía para el *señorito* y otra para mi familia.

Un día, los ganaderos que nos traían a casa la leche que ordeñaban nos dijeron: Luis se han encontrado a Guchillejas muerto, tirado en los fogariles. Él fue un hombre gitano inválido que se sentaba en la calle a escuchar los

mítines políticos. El día que estalló la guerra fusilaron a muchas personas que iban a escuchar o eran republicanos.

Mi madre era conocida como *la Rubia* en pueblo y cuando encontraron a Guchillejas, mi padre le dijo ¡Rubia esta noche vendrán a por nosotros, me voy! Mi padre era de izquierdas y escuchaba en un transistor la conocida Pirenaica junto a un amigo, como no sabía leer pues así accedía a la información. Él no militaba en política pero al ser un hombre gitano del campo, sus ideas estaban más de ese lado. Él huyó junto a muchos, menos mal que lo hicieron, porque fueron a buscarlos para matarlos; además registraban las casas y si localizaban herramientas del campo, los mataban o los apaleaban. Por eso mi madre me hizo enterrar todas las herramientas en nuestro patio. Teníamos un marrano y cerca enterré la hoz, los cuchillos, las palas, etc. Vinieron 3 días en busca de mi

padre pero él se había ido, después nos marchamos donde vivía mi abuela materna. Pasamos mucho, los militares pegaron y pelaron a mi madre junto a otras mujeres, para que confesaran dónde huyeron los hombres.

Huimos de Fuentevaqueros y mi abuela paterna nos recibió aquí en Atarfe. Por la parte de mi madre, se dedicaban a la carnicería y por la parte de mi padre al campo.

Mi bisabuela era la *peinadora* de la Duquesa de Wellington en una finca que ellos tenían en Íllora, y mi bisabuelo iba a veces con el Duque de cacería.

La convivencia de nuestra familia ha sido buena con todos, mi abuela ya estaba *cruzada*, ella decía que tenía *una pata blanca y otra negra*. En la casa de mis padres y abuelos nunca ha existido la palabra *payo*. Nuestro trato ha sido mejor con las personas que no son gitanas que con los propios

gitanos, por nuestra forma de vivir, sin olvidar mi *gitanería*.

He criado a mis cinco hijas y al varón *muy bien criados*, la pequeña fue a la escuela religiosa donde pagábamos y después fue a la universidad pública. La educación de mis hijos ha sido así porque llevábamos tres carnicerías más el ganado, una aquí en Atarfe, otra en Albolote para mi hija mayor y otra para mi hijo en Granada. Hemos trabajado

15

mi marido y yo, siempre. Mis hijas se han casado con hombres gitanos y el varón con una mujer que no es gitana, pero ¿quién no está mezclado? ¡eso no es malo para nadie!, además he tenido nueve nietos y once bisnietos ¡algunos con carreras terminadas!

La población no gitana me ha tratado muy bien, igual que nosotros ¡es mutuo! No hemos sufrido discriminación y no olvidamos nuestra *gitaneidad*. Mi hija mayor se casó por el rito gitano y mi hijo lo hizo el mismo día *por lo no gitano* ya que su mujer no lo era.

Yo conseguí aprender a leer mientras trabajaba en la carnicería. Siempre he ayudado a las personas pobres del pueblo, gitanos o no. Soy viuda desde hace más de 20 años pero gracias a Dios he sido feliz. En Atarfe todos me conocen como *mama Trini* y somos una familia de gitanos privilegiada.



⁶ Estrategia Nacional para la Inclusión Social de la Población Gitana 2012-2020. Plan Operativo 2014-2016», página 10.

⁷ Fraser, Nancy. 1996. «Social Justice in the Age of Identity Politics: Redistribution, Recognition, and Participation» página 5.

⁸ Por ejemplo, en 1995 España ratificó el Convenio Marco para la Protección de Minorías Nacionales del Consejo de Europa. https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1998-1369.

Desde un estudio repleto de lienzos en Benalmádena y con el oleaje como inspiración,

expone dos de sus obras Lola Ferreruela.

Asociación Cultural Gitana Vencedores

oy Pedro Manuel Molina, tengo 43 años y vivo en el Polígono Sur de Sevilla. Soy el representante de la Asociación Cultural Gitana Vencedores.



El barrio de Martínez Montañés es la zona más pobre del Polígono Sur. Aquí nos rodean torretas destruidas, y a pesar de que algunas fueron arregladas hace tiempo, muchas de ellas tienen todavía ventanas y puertas tapiadas. Una de las fachadas nos motiva cada día para ilusionarnos, debido a un enorme Camarón de la Isla que pintó Vencedores.

Muchos hemos crecido aquí. En nuestro barrio se lucha aún por sobrevivir porque en *Las Vegas* también se pasa hambre. Siempre reclamo a los responsables políticos que dicen «nos representan» que vengan al barrio, vean y actúen por él.

Me gano la vida como autónomo, vendiendo zapatos en los mercadillos y los chavales del barrio suelen llamarme con respeto *Tío Pedro*. Uno de los mayores logros que hemos conseguido en *Vencedores*, es poder disponer de un gimnasio social *para comerle terreno a la droga*. El deporte es vital, es *el enganche*, y a partir de ahí podremos detectar los problemas para tratar de poner remedio y/o prevenirlos.

Nuestras instalaciones son las apropiadas para atraer a más socios e implicarlos en actividades necesarias, como clases alfabetización, el banco de alimentos o un supermercado social. Con los fondos que vamos consiguiendo también hemos ampliado una zona del gimnasio para poder instalar un ring de boxeo. Gracias al trabajo de los voluntarios hemos llegado más lejos porque limpian y organizan los espacios, de esta manera nos ahorramos la mano de obra. La mayoría de ellos son trabajadores de la construcción en paro y vecinos que quieren implicarse.

La mayoría de las personas que acuden al gimnasio no tienen más dinero que aportar para el sostenimiento del mismo, si el gimnasio permanece más tiempo cerrado, el entorno cercano estará mucho más abandonado y descuidado. La gente cree en nuestro proyecto porque lo ven como una ocasión para mejorar el barrio, todos debemos hacernos responsables de nuestros barrios porque lo que ofrecen a los demás, será también para nosotros.



Y las ayudas económicas deberían darse para el que quiera cambiar su entorno y el de su familia. Sin una educación digna no llegará el cambio, y una buena persona puede ser un buen político y

hacer buenas políticas. La delincuencia existe en todas partes y como sabemos, en la política también.

Soy un buen gitano, no formo parte de ningún partido porque confío en las personas. En el barrio la gente es luchadora y humilde, pero por *unos pocos* nos señalan a todos. De hecho, los voluntarios avalaron con su propio dinero el crédito necesario para poner en funcionamiento este proyecto. Aquí hay más supervivencia que delincuencia, pero esa delincuencia sabemos de dónde procede.

El momento más bonito que he visto en *Las Vegas* fue cuando todos nos unimos para hacer desaparecer el fumadero de droga, en el edificio del mural de Camarón que desde Vencedores conseguimos pintar.

Animo a disfrutar a todos de este gimnasio que forma parte del barrio y que entre todos cobra más sentido, el precio es de 10 euros al mes, o 15 si se acude solo un mes. Se pueden utilizar más de 20 máquinas y además Vicente Vargas, *El Califa*, imparte las clases de boxeo.

Para inscripciones y/o donaciones, IBAN ES17 0030 3376 1300 0073 5271. http://www.acgvencedores.com

AUTORRETRATO

familia es gitana y es en sí misma una obra de arte. / Venimos de Medina del Campo, de Madrid, de Santander, de San Sebastian, de Tudela, de Francia y de mil lugares. / Mi madre nos inculcó la necesidad de adquirir conocimientos. / Nos enseñó sobre el arte con su presencia y bellas palabras sobre él. / Mi padre y abuelo, de una inteligencia brillante y un colmo de elegancia natural a raudales. / Nos enseñaron todo sobre el ser y el amor y su bondad. / Y nos abrieron camino a nuestras individuales e intensas búsquedas. / Mi pintura es como el agua. Y en ella está el ideal de existencia. /Desde la costa de Málaga hasta Tarifa he pintado hermosos atardeceres. / El mar ha brotado de mis pinceles y recogida su inmensidad. / La creatividad, el movimiento, la poesía y la libertad están contenidas en ellos. / La luz de Málaga y Cádiz, su cielo y su mar. / En los retratos también está todo ello más mi esperanza en el ser humano.

En este autorretrato muchos se verán en él y eso es bueno, porque se sentirán acompañados en un esfuerzo de comprensión nueva, genera el movimiento implícito en él. Y eso es bueno, porque en la acción de una meditación están las nuevas ideas. Ideas que moverán al mundo.

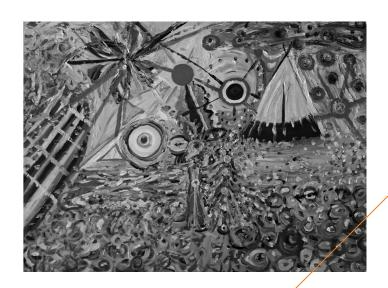
Sastipen thaj Mestepen

COLECCIÓN TRAVESÍA GITANA OBRA UN DÍA DE CAMPO

La sincronía con el universo y el misterio del amor, están en el sueño del artista. / Pureza son todos los sentimientos elevados a la máxima potencia liberalizadora. / Hallar la inspiración es agradecer al cielo su sonido infinito. / En cada obra de arte el artista se funde con lo divino. / Mi pintura tiene carácter sagrado. / Desde la soledad se ve todo muy claro. / Mi pintura contiene la libertad necesaria para que el observador potencie la intuición y otras magnificencias. / La imaginación es potencialmente enriquecedora en todos los sentidos. Con ella se resuelven los problemas. Y da margen para hacer un mundo fantástico. / Lo hermoso en grado óptimo es la bondad. / El respeto y el lugar al arte ha de ser exhaustivo. Con ello la sociedad avanza. / Los gitanos han dado esa inmensa magnitud con el flamenco y siguen avanzando. / Mi pintura hace viajar sin moverte del sillón pero te hace levantar y que muevas todo en ti por si algo se te escapa.

El artista que murió es el que suele llevarse la mayor parte del éxito y del presupuesto. Los artistas fallecidos son ampliamente valorados y el día que murieron sus obras se dispararon rumbo el éxito. Unas veces fue cierto y otras no. El artista vivo es el que necesita los medios para subsistir dignamente, para poder seguir creando belleza, y no el artista muerto hace siglos: la Vanguardia es del que pinta ahora y no del que se fue.





 $\frac{1}{2}$

Desde Mallorca

e llamo Vicenta Santiago Díaz y llegué a este mundo un 29 de abril de 1975. Soy hija de Andrés «el Cabezas» y Dolores «la Querubina», siendo la cuarta de cinco hermanos. Yo tenía sólo dos años cuando, junto a mi familia, emigramos de Murcia a Mallorca en busca de un futuro mejor.

En aquellos tiempos, no existía tanta diversidad en la isla como ahora. Estaban los mallorquines y los que ellos llamaban *forasteros*, refiriéndose a los peninsulares; hoy en día hay gente de todas partes. Ser forastero creaba desconfianza entre muchos mallorquines, si además eras gitano era aún peor.

Alquilar una vivienda o encontrar un trabajo resultaba bastante difícil, pero mi familia no encajaba con los estereotipos, no les parecíamos gitanos (...)

Mi madre era una gitana morena clara de ojos verdes aceituna y mi padre un gitano muy elegante, sobre todo cuando hablaba, tenía un vocabulario muy rico y extenso debido a que le gustaba mucho leer. Los cinco hermanos éramos *rubillos* y de piel clara, así que pasábamos desapercibidos (sin pretenderlo) entre los no gitanos. El no encajar en sus estereotipos nos ayudó a aposentarnos en esa nueva tierra, pero hacía más dura la lucha contra el racista que, de re-

pente, te despreciaba cuando se enteraba de tu condición de gitano, condición que no negábamos. El racista que va disfrazado de tolerancia es el peor racista, hay muchísimos y son fáciles de reconocer en cuanto los escuchas hablar, son esos que dicen «yo no soy racista pero...»

Mis padres me educaron como al resto de mis hermanos, inculcándome valores como el *Respeto*, *el Amor* y *la Unión* hacia todos los miembros de la familia, pero en especial hacia nuestros mayores y hacia los que ya no están. Nuestros muertos ocupan un lugar muy especial en nuestro corazón, son sagrados... Cuando pregunté a mis padres quiénes éramos y de dónde venía nuestro pueblo, me contestaron que había gita-

nos por todo el mundo, que en un principio éramos nómadas así que éramos *de todas partes...*, «como el ave no es del nido en el que nace, sino del cielo en el que vuela», qué más da de dónde venimos, lo importante es dónde estamos, me hicieron ver que pertenezco a un pueblo envuelto en misticismo sin patria y sin más *bandera que la libertad*, así comprendí que el ser gitano es una manera de entender y de vivir la vida, un sentir profundo del alma...

Quise estudiar, mi sueño era estudiar arquitectura, pero cuando terminé los estudios obligatorios, mis padres decidieron que ya sabía bastante, que ya era una *mocita* y no era bue-

no que me vieran con payos porque podría ponerse en duda mi honra, honra que no era sólo mía sino también de mi familia, la honra era muy importante y poder demostrarlo lo era mucho más. Se me pedía que me mantuviera recogida y paciente en casa atendiendo a mi padre y hermanos, mientras esperaba la llegada de un buen gitano que me propusiera matrimonio; entonces fue cuando se me impusieron las llamadas «tradiciones gitanas», tradiciones con las que muchos gitanos se miden, sin embargo a mis hermanos no se les imponía ninguna por ser hombres, todas caen sobre la mujer, los hombres sólo tienen que velar porque se cumplan.

No acepté esas costumbres o tradiciones que sentía coartaban mi libertad y no me hacían ni más ni menos gitana, sólo me hacían «menos yo», porque yo soy «orgullosamente gitana» y mi única bandera es la *Libertad*, y la libertad consiste en atreverse a ser distinta cuando lo distinto no está bien visto, es poder elegir tu camino, tomar tus propias decisiones y hacerte responsable de tus aciertos y de tus errores, en definitiva, consiste en la valentía de atreverte a ser quien eres, le pese a quien le pese y *a pesar de todo*. Salud y Libertad para todos y para todas

Vicenta Santiago Diaz

Aliados del sol y de la paz

LUIS CORTÉS

e nuestras inquietudes emanaba siempre la búsqueda del sosiego y la quietud de un lugar donde convivir en paz. Mientras nuestro dulce país se veía ahogado por los que nunca buscaron en el derecho a la libertad, una poesía con que adornar su existencia, la estabilidad que da la humanidad y el señorío de respetar.

Cuando llegamos a Andalucía por primera vez, lo hicimos con el alma cargada de ilusiones, de esperanza y sueños por cumplir. Nadie sabía que el abanderado de la unidad española como país en su integridad, fue forjado en yunques por martinetes y soleás. Los Gitanos, participaron en la Reconquista, engañados con promesas de voluntad. Quisieron aportar convivencia, entorno e igualdad, y lo único que encontraron fue incomprensión, galeras y el látigo de casi 300 pragmáticas y leyes anti-gitanas.

La sapiencia de los Gitanos, creó maestranza y arte por doquier, flamenco y pasión por «agitanar» con templanza, a quienes de verdad querían conocer nuestros corazones.

Las espadas del arte en alto y la doma de caballos que protegían con escudos de amor nuestras ansias por refundar este país. La mayoría de las armas empleadas en el frente fueron hechas con la esperanza de vivir tranquilos en una sociedad, que no entendía, que ser de otra cultura no fuera el mejor estandarte para representar a la nobleza, el clero y la burguesía. Nos encontramos un país, que no dejaba vivir a la clase trabajadora. Los agri-

cultores pagaban los impuestos, con su pan, para regocijo y obesidad de los que lucían venas azules, odiaban el sol y la paz. ¡Tan solo le dejaban un poquito para comer!

Los que rechazaban sus propias sombras y hacían de Dios un valor hipotecario y catastral para adueñarse de todo lo que conquistaban en su nombre, creaban leyes para privar de libertad a los pedían justicia para ser libres. Leyes como

«Vagos y maleantes y personas sin entretenimiento alguno» fueron una constante que acrecentaba sus actitudes egocéntricas de poder, renovándose cada quince días al cual peor.

En los pueblos y rincones de la reciente conquistada Al-Ándalus, los Gitanos eran las víctimas propiciatorias de un estado sin sal. Trataron de endulzar con su protesta, un ambiente hostil que no entendía de derechos humanos.

Los Gitanos, se convirtieron en la competencia desleal de un estado que odiaba que los Calós supieran más de caballos, herrajes, fraguas y esquilar. Por entonces existía un ministerio que se encargaba de administrar el motor de la economía del país. Era el que controlaba la gestión y venta de bestias para agricultura y demás ordenanzas sociales. Encontraron en nosotros, el saber, la doma y el cuidado de equinos. Eran veterinarios y los que procuraban un mercado económico sumergido para favorecer un «dinerito» a las familias pudientes de aquella época.

Andalucía notó ese choque cultural y el compromiso de aquellos que podían ser marcados con los hierros al rojo vivo en los costados como si

de reses se tratara. Los que se refugiaron cantando tonás en los barracones del puerto de Santa María. Los que sufrían el azogue en las minas de Almadén, cuyos grilletes eran el compás de lágrimas que ya no emanaban de ojos sin vida

Los presidios de Orán y Melilla fueron creados para llevar a los Gitanos, que eran el estorbo de los que querían justificar a su Dios de conveniencias con misas de absolutismo opresor.

Un país de jotas, se convirtió en país flamenco, y todo surgió en nuestra comunidad andaluza, por los que menos voz tenían, y que ahora representan la libertad con los que cantan por amor a un pueblo.

La verdadera convivencia comenzó con la amistad de la palabra dada como algo sagrado en las ferias de ganado y después celebrando los tratos al compás de una guitarra.

500 años después, el lamento de un pueblo se convirtió en Patrimonio de la Humanidad.

* Luis Cortés (Almería)
Escritor en defensa de los derechos
humanos e historia cultural gitana



Arcos de la Frontera

«Ah, del castillo/ Se ahogó la princesa,/ y el príncipe./ Se hundieron las mesnadas,/ sucumbieron/ pendones y caballos/ cuando la ola se llevó el castillo/ que construí en la arena/ de Cádiz, siendo niño./Pero quedó el juglar»

Antonio Hernández



MARIOLA COBO CUENCA Y JOSÉ MANUEL FLORES MACÍAS

rcos es un hermoso pueblo situado en la provincia de Cádiz. Existen indicios de sus primeros habitantes prehistóricos y romanos, siendo éstos últimos los que lo denominaron *Arx-Arcis*, *fortaleza en altura*. Sin embargo, es a la cultura musulmana a la que el pueblo debe en gran medida, la esencia y la fisonomía de muchos de sus rincones. Los musulmanes la denominaron *Arkos* y supieron disfrutar de este lugar único.

Bajo el dominio de *Ben Jazrum* en el siglo xI, llegó a ser un reino de Taifa y una ciudad próspera, en la que se levantó la muralla, se trazaron sus calles, aumentaron las viviendas, los patios, los molinos, se edificó el alcázar militar, etc.

Actualmente, muchas de las casas siguen conservando la peculiar estructura de aquel entonces, levantadas en torno a pequeños patios que poseían pozos de agua con la que se abastecían las familias, así como a la diversidad de plantas que embellecían, y continúan haciéndolo, en diversos rincones del lugar.

Las múltiples viviendas encaladas se encuentran sobre es un empinado cerro que deja al descubierto los matices amarillentos del subsuelo y a los pies de este *gran pilar natural*, luce esplendoroso el río Guadalete, rodeado de fértiles campiñas que se unen al vaporoso horizonte.

La localidad es célebre también por episodios sucedidos en el pasado, como el que sufrió el célebre bailaor Antonio el Bailarín, que fue encarcelado por un inoportuno «me cago

en los muertos de Cristo» (...) durante el rodaje televisivo de El sombrero de tres picos y cuando faltaban tres años para la muerte de Franco.

José Manuel Flores Macías nos narra ahora su historia junto a la del del lugar del que procede...

Soy José Manuel Flores Macías y mi nombre flamenco es Titi Flores. Nací en 1976 en un

pueblo arraigado en el carácter y personalidad de sus antepasados. Mi pueblo se llama Arcos de la Frontera y forma parte de la provincia de Cádiz. Mi padre se llama Francisco Flores Carles y mi madre María Josefa Macías Cardozo. Como hijos de este pueblo, se han criado y han heredado las costumbres y formas de vivir de Arcos, que ha sido un pueblo especialista en las artes de la agricultura del campo y de lo artesanal.

Mi infancia la recuerdo y la tengo muy presente como algo muy sencillo y agradable. Una de las cosas que más me han marcado es la calidez que una madre ofrece a sus hijos, con la magia de otorgar la cualidad de hogar a una casa. Al mismo tiempo un padre que se encarga de mantener a su familia con su trabajo y dedicación. Trabajo que se desarrolla principalmente como jornalero en todas las posibilidades que ofrece el campo. El sol cálido y la luz brillante es otra de las cosas que tengo muy latente, el sol de Arcos y el sosiego de un pueblo tranquilo.

Mis abuelos son unas personas sencillas y auténticas, a la vez que guardan los secretos más recónditos de haber sabido vivir, convivir y adaptarse a las situaciones y retos de participar en un hábitat y aún así, ofrecer todo su amor y alegría de vivir a los nietos.

Un día, todas estas directrices se ven sorprendidas por la maravillosa melodía de un cante flamenco que suena entre las calles empedradas de mi barrio y que salía de una radio. Esto me caló muy dentro y excitó todos los sentidos de mi cuerpo. A partir de ese momento mi vida empezó a tener otro enfo-

que que me hacía estar más consciente de las cosas, ya que antes sólo apreciaba las sensaciones. La música flamenca me hizo entender e interesarme por las conversaciones de los mayores de mi entorno, que hablaban acerca de esta música y de los intérpretes. Es aquí donde aparece la apreciación de que yo pertenecía a una familia vinculada al flamenco.

Después con el tiempo apareció la palabra «GITANO». Gitano pasa a ser ahora algo muy bonito en mi vida ya que me relacionaba con esa música tan hermosa y viva. Todo esto me gustaba y me sentía auténtico.

Mi abuelo José Flores Durán (origen de Flores es Asturias y el radial de Duran es germánico) aquí es Flores, el apellido considerado con la cualidad de gitano y así consta en los índices de la historia. Él se había dedicado al trato de ganado y también a esquilar burros, siempre dejaba al animal, en el pelaje, el dibujo de un pez como firma de su trabajo. Él y sus hermanos comparten unos rasgos muy morenos y una costumbre muy dada al baile y al cante jondo en familia.

Más tarde se dedicaría con mi abuela Juana Carles Muñoz (Carles de origen germánico y Muñoz tiene al menos tres versiones: romano, escocés o castellano) a hacer churros y buñuelos artesanalmente, algo que realmente hacían con mucha dedicación y amor ya que sus churros aún se recuerdan.

En mi abuela es Muñoz, el apellido de tradición gitana y así consta en la relación de apellidos gitanos. Aquí tenemos otro claro ejemplo de convivencia de diferentes familias y de un oficio con arte y que ofrece una alegría a los vecinos.

Por otro lado estaba mi abuelo materno Antonio Macías Durán (Macías es de origen gallego y el radial de Durán es germánico) se dedicó al trabajo del campo y era un andaluz enamorado y gran aficionado al cante flamenco. Cante que afloraba de su garganta siempre que surgiera el momento. Además siempre buscaba la ocasión de reunirse con aficionados al flamenco en peñas y festivales de toda la provincia de Cádiz y que era mucho, de gran diversidad, muy auténtico y autóctono.





Mi abuela materna Manuela Cardozo Benitez (Cardozo es Castellano, Benítez es Asturiano) se dedicó a las tareas del campo y a todo lo referente al arte de la agricultura. Además era una mujer muy agradable y alegre. Alegría que expresaba bailando siempre que le salía espontáneamente.

Así que el cante y el baile estaban muy presentes en mi familia. Por supuesto mis tíos también heredaban «esta forma de ser»

Es entonces cuando me hago consciente, mentalmente, de la variedad. Al parecer hay otras mezclas de razas no sólo en mi pueblo, con influencia histórica de los árabes, romanos, griegos, etruscos, y un largo etc., de tribus europeas que en los genes se va heredando ya que la vida como la historia tiene eso: es multidireccional y multirracial. Así que en mi familia también.

Pero lo más curioso es que en general a todos les gusta esta música: El Flamenco

Así descubro que no tengo solo apellidos gitanos sino que además tengo más mezclas de apellidos causada por la convivencia de los habitantes de Arcos, lo que aún me hace más universal... La grandeza del mestizaje, el pertenecer al pueblo andaluz y a toda su cultura, su arte, diversidad y humanidad.

Por otro lado, he de señalar que en mi pueblo hay muchos apellidos considerados gitanos: Amaya, Monje, Cruz, Jiménez, Reyes, García, González, Rodríguez, Fernández, Heredia, Soto, Romero, Contrera, Serrano, Morón, Peña, Bautista, Salguero, Moreno, Martín, Bermúdez, Gómez, Hernández, Fajardo, Suárez y seguro que me dejo por ahí alguno...

Respecto a las familias consideradas gitanas y más cercanas a mi entorno, he de decir que transmitían mucha autenticidad y amabilidad. Rasgos que hacían de la convivencia algo muy bonito, confortable y que en las fiestas más señaladas se expresaba a través del cante, el baile y las ganas de reír y vivir.

Por supuesto la simpatía también

se daba en el resto de familias, ya que Arcos es un pueblo cariñoso y con una variedad de cultura, no solo en las tareas cotidianas sino también en la artesanía, la música, la poesía y literatura pastoril y relacionadas con la evocación y descripción de las calles y monumentos históricos tan preciados en Arcos.

El cante también ha sido muy muy valorado, mi pueblo se ha prodigado en tradición de cantaores: «El Latiguera», «Cantarranas», la familia «Soto» padre e hijo, «El Ministro», Manuel Amaya Flores, Manuel «El piconero de Arcos», «Los Cambayas», Manuel Pérez «El Rubio», José Antonio «El Negro», «El Meinato», «Los flamencos de la Peña», «Los Panderetos» etc. La guitarra es otro tesoro de nuestra historia: Juan Caro «maestro Caro», Manolo Caro, Miguel «El del quiosco»,

Miguel Chamizo, Miguel Cambaya, Paco Cañas, Antonio Heredia, Antonio Iglesias, Enrique Duarte, Marcelo Amaya, Juan Diego de Luisa, Rubén Silva, Dani Barba, Manuel Roldan, Manuel García, Sergio Quirós, etc., son algunos nombres de artífices de esta joya del patrimonio flamenco latente en Arcos. También tenemos tradición en el mundo del toro, su escuela y la fiesta taurina: Eduardo Duarte, Joaquín «Mulero», «El Arqueño» y en la cerámica, el empedrado de calles, las chozas y cobijos, la huerta, el picón, el arte de hacer el pan artesanal, los dulces tradicionales, las ferias, la Semana Santa en la que no falta el Cristo de los Gitanos, los deportes, una extensa tradición de juegos de la calle, el cuidado de gallos, galgos y caballos. De hecho, uno de los deportes que vinculaba y vincula más

a los niños de mi pueblo es el fútbol. En Arcos siempre ha habido muy buena cantera de futbolistas, aunque ahora con las escuelas de fútbol sea más fructífera. Y es verdad que en todas estas disciplinas han convivido y se han relacionado los apellidos gitanos con otra variedad extensa de apellidos. Es este otro claro ejemplo de la multiplicidad.

Arcos es un pueblo totalmente andaluz y muy pintoresco, de casas encaladas y miles de macetas con flores de mil colores. Además en el sitio donde está asentado, nos muestra la audacia y la pureza de quien se ha criado en la cima de una Peña, rodeado de Águilas y otras rapaces en su día.

Respecto al baile flamenco, siempre que escuchaba una música o mis padres se veían involucrados en una fiesta yo salía a bailar sin tener ningún tipo de preparación ni estudio. La primera vez que vi en la televisión una zarzuela de niños y niñas bailando, me quede embobado en las botas de los niños y ya no he olvidado esa forma de expresión. Fue entonces cuan-

do mi padre empezó a llevarme a un profesor de baile, «Pepe el Rubio», de Jerez, que venía a dar clases a una «Peña Flamenca» de Arcos.

Fue Pepe quien habló a mi padre de su profesor, en Jerez, Cristóbal «el Jerezano» con el que también fui a aprender. Y con el aprendizaje de los primeros pasos y mi condición y espontaneidad innata, empezó mi viaje en el mundo del flamenco. El desarrollo constante y el empezar a bailar con un grupo que organizó mi padre Curro Flores, flamenco de condición, un primo de mi padre llamado Manuel Amaya Flores y cantaor flamenco, Miguel Chamizo, guitarrista y Juan Serrano que junto a mi padre, eran los palmeros, algo esencial y base en el oficio del flamenco.



En el rol del baile estábamos una de mis hermanas Esmealda Flores, y yo.

El cuadro flamenco se llamaba «Familia Flores». Fue una experiencia muy intensa y bonita en mi infancia como flamenco.

Más tarde empecé a bailar en un tablao en Jerez de la Fra, «El Lagar de Tío Parrilla», de Los Parrilla de Jerez. Después me fui a Madrid y aquí es donde ya conozco a toda una diversidad de flamencos de apellidos gitano, de una gran variedad de apellidos y procedencia: flamencos de adopción, de condición, de alma flamenca, etc.

Así que me siento gitano, persona, de la raza humana, flamenco y lo más importante: sentirme un individuo con todo lo que eso conlleva, ya que lo de ser y sentirse «Gitano» es uno de tantos misterios incognoscibles de esto maravilloso que tiene la vida.



Potaje Navideño

El arte de cocinar para muchos

tar algunas recetas tradicionales para ponerlas sobre el mantel. Son platos que probablemente todos hemos disfrutado desde nuestra infancia. Como en cualquier hogar, es básico tener nociones sobre esta forma de arte que nos lleva a disfrutar degustando. Es más que evidente que en esta tierra, la andaluza, se elaboran comidas sanas, deliciosas y variadas. Muchas familias gitanas también lo han hecho desde la más absoluta normalidad, compartiendo con los que han tenido la suerte de ser invitados a su mesa.

Miguel Heredia nació en 1940 en Baeza, Jaén. Desde niño aprendió los secretos de la cocina porque observaba a Luisa, su madre, junto a sus tías alrededor de luminosas fogatas, preparando potajes los días de Navidad. Tras cocinarlos, Miguel los comía junto a su padre, hermanos y primos...

Va por ella, Miguel.

INGREDIENTES

1 kg de garbanzos # Medio kg de bacalao # Medio kg de espinacas # Medio kg de judías blancas # 1 cebolla # 4 pimientos verdes # 8 huevos # 6 dientes de ajo # 2 cucharadas de harina # 1 vaso mediano de pan rallado # aceite de oliva # sal # perejil picado # pimentón



Dejar en una olla con agua los garbanzos y las judías blancas la noche antes a la elaboración del guiso; a la misma vez, desalar el bacalao en un cazo con agua. Al día siguiente, llenar de abundante agua una olla grande y cuando hierva, añadimos los garbanzos y las judías; tras esto agregamos una cucharada pequeña de sal, taparemos la olla y dejaremos hervir durante 10 minutos. Cocemos 4 huevos aparte, después los pelamos y troceamos para añadirlos a la olla.

Picamos la cebolla y los pimientos, cubrimos la base de la sartén con aceite y los freímos hasta emblandecerlos. Añadir a la sartén 3 dientes de ajo troceados y la harina, la removemos y agregamos el pimentón al gusto. Mezclar bien todo y echar a la olla.

Tras ello, cocer las espinacas en una cazuela aparte con un poco de sal y después de cortarlas, las vertemos a la olla.

Batir 4 huevos para elaborar la masa de las albóndigas. Desmigar el bacalao y mezclarlo con los huevos batidos; tras ello, agregamos 3 dientes de ajo y perejil picados, el pan rallado y mezclar bien. Freír las albóndigas en una sartén con abundante aceite y añadirlas a la olla. Dejar reposar unos minutos.



Coge la cuchara, acércate rápido a la olla y ¡paso atrás, que pase el siguiente!

FOTOGRAFIAS: FAMILIA FLORES

